

## Por Santiago Calderón

Para escuchar el mejor rock *underground* mexicano hay que ir al cine: tal es la paradoja de un espeluznante movimiento musical cuyas huellas asoman en las bandas de sonido de *Sexo, pudor y lágrimas*, *Amores perros*, *Y tu mamá también*, *Todo el poder* y, sobre todo, *Perfume de violetas*. Ocultos y semiclandestinos, nombres como Lost Acapulco, La Matatena y Liquits son contraseñas que surgen de las salas cinematográficas para descifrar el secreto de una noche urbana capaz de transformarse en submundo atómico y movida cultural. Hasta la aparición de esas películas, nada hacía sospechar que los ritmos subterráneos saldrían de las catacumbas. Su éxito es el de un sonido desprejuiciado y feroz, convertido definitivamente en el *soundtrack* de la realidad.

De Los Esquizitos a Titán, la galaxia *underground* incluye todo tipo de estrellas. Y como las mejores estrellas, muchas de ellas son fugaces o demasiado lejanas: Las Ultrasónicas no tocan desde hace un año, Intestino Grueso desapareció y Titán da más conciertos en el extranjero que en México.

"En el rollo *underground* las bandas siempre son efímeras, porque no tienen medios para mantenerse" explica Ali Gardoki, alias Ali Wah Wah de Las Ultrasónicas; "si ese esfuerzo tiene algún mérito, es el de sacar al rock de los lugares de siempre. Todos nosotros hemos tenido que tocar en cantinas, bares de mala muerte o donde fuera, incluso bodas o cumpleaños. Al final, lo bueno es que se creó algo parecido a un circuito alternativo. Pero ha costado mucho, porque la falta de difusión hace que nadie sepa dónde y cuándo va a haber un concierto".

Algo de esa vida a mitad de camino entre la infamia y el absurdo palpita en **Todos se Están Muriendo Aquí**, largometraje de Gardoki sobre la historia ultrasónica que el viernes 27 de julio se presentará en el Salón de Usos Múltiples del Centro Nacional de las Artes.

Curiosamente (o no tanto), ese anonimato apenas roto por los *soundtracks* del último cine nacional convive con el reconocimiento en el extranjero, donde Las Ultrasónicas, Lost Acapulco, Titán y La Matatena, entre otros, han recibido los elogios y la difusión que no siempre tienen en nuestro país. "Vicio y corrupción a ritmo de garage con golfas devorapenes al frente. Una banda mexicana de psychopunk naif formada por las nietas de Santo contra las buenas costumbres" dice la revista española Ruta 66 en su reseña del único —e inconseguible— disco de Las Ultrasónicas, **Yo Fui una Adolescente Terrosatánica**.

"Una ola refrescante para la escena mexicana, que rescata el sonido surf de los 60 con calor, velocidad, furia y vértigo", señala el mensuario estadounidense A Borde sobre **Escúchese Bien Fuerte** de Lost Acapulco. Titán dedicó el año pasado a una larguísima gira por Europa y Estados Unidos que acaba de desembarcar en un estudio de México DF, donde la banda ensaya el material del que será su próximo disco. Y el ska rebelde que La Matatena hace explotar en el **CD-Emulsión de skape** ya ha tenido buena repercusión crítica en España y Alemania.

Mientras tanto, el *underground* suple las carencias de apoyo informativo en la prensa local con las convocatorias radiales en Radioactivo 98.5 y el prehistórico pero eficaz sistema boca-a-boca, últimamente perfeccionado en la versión tecnológica del e-mail o la página *web*. De hecho, los conciertos de Lost Acapulco y Azul Violeta se avisan en sus respectivos sites ([www.lostacapulco.fm.com](http://www.lostacapulco.fm.com) y [www.azulvioleta.com](http://www.azulvioleta.com)) y otros como el Lulú, La Faena o el Dadá X cuentan con amigos que invitarán a las fiestas a través del ciberespacio sideral.

Junto a estos bares del centro, el circuito subterráneo se completa con El Hoyo y el Multiforo Alicia, sede habitual de las presentaciones de Los Esquizitos, Azul Violeta y Lost Acapulco, entre otras bandas menos conocidas como Yucatán A-Go-Go, Las Cabezas de Cera y Los Nena.

A su manera, cada una de estas bandas representa una variante ruidosa de la amoralidad y el desenfreno: Salón Victoria inventa una versión skádelica y lasciva de **Si tu Boquita Fuera**, Las Ultrasónicas homenajean las delicias del sexo oral en **Vente en mi Boca** (título del cassette pirata de la banda que se puede comprar en el Chopo) y nada ni nadie es más franco que Lost Acapulco en su himno **Olvidemos el Romance (oajamos ya)**. Del reggae perverso (La Matatena) al surf instrumental (Lost Acapulco), en un viaje que pasa por la ironía pop (El señor González y los Cuates de la Chamba) a la vanguardia de reformatario (Los Esquizitos), el rock *underground* aterriza en el cine mexicano como uno de los movimientos más refrescantes de la escena local. Y si una película es una invitación a ver el mundo con otros ojos, qué mejor aventura que salir a buscar a estos grupos por el laberinto de las noches urbanas y subterráneas, más allá de las pantallas, de este lado de la realidad.

EL ROCK